

# Responder al presente COMVISIÓN COM de FUTURO

México se encuentra hoy ante la misma disyuntiva en la que ha estado inmerso desde hace dos décadas, acentuada por la opción tomada por los ciudadanos en las pasadas elecciones federales. De un lado, está la continuidad del proyecto dominante, de inserción subordinada en la *globalización*, mediante la extensión y profundización de la política económica *neoliberal* a ultranza, aplicada por el polo político y cultural más *conservador* de su historia reciente, que agravará sin duda la inequidad económica, la polarización y la exclusión social, la depredación ambiental, la desigualdad territorial, y la intolerancia a las manifestaciones culturales de la diversidad; del otro, estaría la construcción de un proyecto, aún mal definido, de nación democrática en lo político, equitativa en lo económico, incluyente en lo social, culturalmente diversa, ambientalmente sustentable, territorialmente armónica y habitable, con relaciones igualitarias con el sistema mundial.

Como prefiguradores y productores de imágenes y mensajes, objetos materiales y estructuras complejas para una sociedad determinada, los diversos campos del diseño se insertan en esta compleja trama de relaciones, viven sus mismas carencias y conflictos, y se enfrentan a la misma alternativa divergente: generación de imágenes y mensajes mercantilizadas para la reproducción del

poder económico, político y cultural hegemónico, o para todos los actores sociales insertos en un juego complejo de oposiciones y confrontaciones; prefiguración de objetos para la reproducción ampliada del gran capital monopolista y la inequitativa distribución de la riqueza, o para atender las necesidades sociales, sobre todo las de la mayoría; prefiguración de la adecuación de las estructuras territoriales bajo la lógica del libre mercado y la actual globalización, o para avanzar en el despliegue pleno de su capacidad productiva, la habitabilidad colectiva y la sustentabilidad ambiental; uso de la tecnología depredadora de lo efímero, controlada por los centros del poder, o desarrollo de un *saber hacer* apropiado a nuestras condiciones sociales y ambientales y por la diversidad de actores; promoción de la cultura banal y domesticada impuesta por los medios globalizados, o de la que expresa e integra lo diverso, generada por la humanidad y apropiada libremente por todas y todos.

En la universidad, la disyuntiva se materializa, con todos sus componentes, en la dialéctica conflictiva entre la investigación para conocer la realidad y transformarla, o la repetición rutinaria de la práctica heredada o impuesta; entre la reflexión teórica sobre la realidad y la acción transformadora, o la técnica ya dada y validada, aplicada con criterios de rentabilidad; entre la ubicación de la práctica en la compleja trama de las determinaciones objetivas, o la dominancia de la *creatividad*, sometida sólo a determinaciones subjetivas. Aunque el despliegue de estas oposiciones ha sido una fuente de dinamismo social e institucional, también ha actuado como factor paralizante y esterilizador.

Las casi tres décadas de historia de la División de Ciencias y Artes para el Diseño han sido escenario de estas oposiciones multidireccionales, en el marco de las restricciones impuestas por la

crisis ininterrumpida de la sociedad mexicana, y de la creciente pérdida de importancia y de recursos de la formación y la investigación universitaria en el proyecto hegemónico y en sus políticas concretas. A ello hay que añadir el impacto empobrecedor de la política salarial y el efecto fragmentador y productivista de corto plazo de los mecanismos para "compensarla".

Los retos del presente y del futuro parecen muy difíciles: vivir anclados en la realidad, respondiendo a ella; conocer la complejidad y formar para la elección libre en la disyuntiva bipolar; ir de lo local a lo global, con todas sus intermediaciones; transgredir lo parcelario y disciplinario; elevar simultáneamente la calidad del conocimiento científico y técnico transmitido; acumular y reproducir el saber colectivo evitando el monopolio individual; ejercer la democracia participativa para actuar y no para justificar el inmovilismo; en una palabra, ser cada vez más eficientes socialmente. Se trata de reposicionar nuestro ámbito de trabajo en el contexto institucional, como vector complejo de desarrollo social, y no como simple productor eficiente de técnicos calificados para el incierto mercado profesional.

A lo largo de los años, hemos acumulado condiciones humanas, programáticas, materiales y de edificación, siempre insuficientes, es cierto, para sustentar el esfuerzo que hoy nos exige la dinámica social, aunque debemos reconocer que no hemos logrado utilizar plenamente su potencial. La fragmentación parcelaria de las disciplinas ha actuado, entre otros factores, como ancla. En el futuro próximo, se nos exigirá cada vez más la profesionalización y un productivismo regido por la lógica de la acumulación y el mercado. Tendremos que resistir esta exigencia impertinente, pero al mismo tiempo avanzar en la construcción de una visión alternativa de nuestro papel en la sociedad actual y estar a la altura de la responsabilidad cuyo

cumplimiento ella nos exige. De lo contrario, el costo será demasiado elevado para la institución y los actores que la sustentamos.

Celebrar la aparición del número 100 de *Espacio Diseño*, significa constatar 8 años de continua aparición, de un esfuerzo sostenido de la dirección de la División y de quienes la producen. Es un buen momento para potenciar su capacidad de difusión del debate sobre el presente y el futuro de nuestro proyecto académico; y sobre los resultados del trabajo individual o colectivo para hacerlo realidad.

**Emilio Pradilla Cobos**  
Departamento de Teoría y Análisis  
Ex director del boletín *Espacio Diseño*



Ilustración: Diana y Jorge Morquecho